

## La escritura en la formación del analista.

### ESCRIBIR SE<sup>1</sup>

*“Escribimos para librarnos de algo”*

enunciaba J.L.Borges en un diálogo sostenido junto a otros en la EFBA en 1980.

Comenzar por esta referencia a un poeta no es sino una oportunidad de desplegar preguntas que se hicieron enigma, al menos para mí, en el marco de una experiencia inédita que compartí junto a otros analistas que llevó por nombre: *“Taller clínico: Hacia la construcción de un caso”*, actividad inscripta en un tiempo inaugural de nuestra Escuela.

Las preguntas se instalaron en torno a la escritura. ¿Por qué escribir? ¿Por qué escribir sobre la clínica? ¿Cuándo escribimos, que se escribe? ¿Hay en el acto de escribir algún efecto; Y si lo hubiere, dicho efecto se anuda a la formación? Estas fueron algunas entre otras preguntas que surgieron.<sup>2</sup>

La clínica cada vez nos confronta con aquello que excede nuestro saber, y no sólo por tiempos distintos en la formalización de un concepto, sino que hay algo que insiste y que en su insistencia propicia la posibilidad de una pregunta.

Un caso permite situar ese punto de *atopía* como señalara Lacan en el Seminario de “La Transferencia” para dar cuenta de ese inclasificable, insituable que empieza a interrogar.

Cuando a esta pregunta la escribimos transformamos ese escollo en una producción singular. El escrito surge ahí donde el quehacer clínico o la teoría misma se torna dificultad, tropiezo.

Situar la escritura en su *atopía* permite modificar la teoría, no para echar por la borda los aportes teóricos sino para conmover el concepto, incluso la teorización que hacemos de un caso para tornarlo aprehensible.

Con lo cual, ¿escribimos sólo para librarnos de algo, como decía Borges, para librarnos del escollo que nos retiene? Lo cual no sería poco.

---

<sup>1</sup> Texto Presentado en primeras Jornadas Internas de Efla- 2005

<sup>2</sup> Esta pregunta la trabaja Alba Flesler en su texto: “La escritura del analista: tiempos en formación” Cuadernos Sigmund Freud N°23.

Resulta que al escribir algo surge como producto de ese acto: un texto propio, que permite a quien escribe situarse y situar ante otros su momento no sólo en la formalización sino su momento en el análisis, los interrogantes que lo impulsan a escribir, lo que escribe para ser leído y lo que se lee de su escrito.

Otro poeta acude a mí, Macedonio Fernández, él decía que escribía para ayudarse a pensar. ¿Un analista escribe para ayudarse a pensar su clínica?

En el taller una pregunta operó como causa. ¿Cómo pasar del relato hablado al texto? Esta pregunta se anudó a una frase pronunciada por Lacan donde refiere que la lengua sólo es eficaz cuando pasa al escrito<sup>3</sup>. Habría entonces alguna eficacia en el pasaje al escrito. ¿De qué se podría tratar esa eficacia? fue para mí, interrogación.

Encontraba que había en ese pasaje un punto de dificultad, algo retenía el puño no siendo necesariamente inhibición. Escribir no era sólo volcar en una hoja lo dicho. Había algo en el acto de escribir y en el efecto que de ello surgía.

El escrito presentado y que circulaba entre otros ofrecía la posibilidad de leerse, y donde había lectura aparecía una conmoción que se hacía oír. El escrito propiciaba el deseo de controlar con otro lo que en esa cura se presentaba como dificultad, invitaba al estudio pero lo que señalaba era ese punto límite en que una estructura- analista- en función se encuentra con su propia estructura de analizante.

Con lo cual, empecé a pensar si no habría en la presentación de un escrito clínico un trayecto. Se empieza por escribir de alguien, escribir sobre determinado paciente y no otro ¿no es en el punto donde algo de esa cura interroga a quien escribe?

Resulta que no sólo se escribe de alguien sino que quien escribe, se-escribe. Escribir y formalizar la clínica permite *escribirse* y este pasaje se juega en el terreno del propio análisis, ahí donde escribir supone la posibilidad de leer y lo leído permite desprenderse de aquello que lo ataba en la resistencia sin saberlo a su analizante. ¿No habría aquí una eficacia?

Escribir la clínica, junto con otros dispositivos, controlar los casos, formalizar la clínica no son sin consecuencias en el análisis propio. Ubican el análisis del analista

---

<sup>3</sup> En "Lituraterre" podemos leer esta referencia en relación a "una lengua, el japonés, en tanto la escritura la trabaja. Lo importante de que en la lengua japonesa está incluido un efecto de escritura, es que este permanezca adherido a la escritura."

como piedra fundamental de la arquitectura psicoanalítica. Es decir, lo que sostiene el andamiaje analítico es la clínica si por ella entendemos el análisis personal, en tanto da sustento a la teoría para que no sea toda ella un deliro o un sueño freudiano.

En Apertura a la Sección Clínica Lacan pronuncia que *“la clínica es también lo que debe permitir interrogar al psicoanalista, e instarlo a que declare sus razones”* podríamos agregar: que declare sus razones ante otros. Con lo cual, agradezco a cada uno de los que participaron en el espacio de taller clínico por permitirme pensar algunas de estas cuestiones que hoy escribo. Esto señala que la escritura está en relación a otros que nos ofrecen sus preguntas para sostener y construir las propias y en ese movimiento se favorece la formación.

Esta actividad surgió y tuvo su inscripción en la Escuela. Transitar ésta junto a otras experiencias enmarcadas en la Escuela no fue sin consecuencias en lo singular.

Una nueva pregunta propicia este escrito; *“hacer Escuela”, ¿no es un dispositivo que permite la formación?* Si una Escuela prioriza el análisis del analista, tal vez, no sólo apueste a una posible formación sino que permita dar cuenta de una ética.

Silvana Tagliaferro